

3. Es Dios que puede dar un juicio rectísimo, sin testigos. Que puede castigar o premiar por su potencia infinita; somos, en sus manos, como la paja en alas del viento.

4. Nos señaló el camino, la buena semilla. ¿Es que el sembrador no tiene derecho a recoger el fruto y a quemar la cizaña...?

5. Lo exige la justicia... ¿Recuerdas el “Crucifícale”? Deshonras, blasfemias, desprecios...: o, al menos, indiferencia glacial ante el dolor de Cristo... No han cambiado en nuestros días los hombres: siguen tan perversos e ingratos como entonces.

II. COMO HA DE VENIR

A) Con gran gloria y gran poder:

1. “Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Act. 1, 10-11). ¿Cómo? Con su gloria, con esa claridad que su cuerpo glorificado tendrá en el cielo.

2. Es el Señor de todo por creación y redención. Las nubes, los astros, el universo entero vestirá sus mejores galas...: va a ser glorificado su Caudillo.

3. Como resultado, temblarán los grandes del mundo... los hipócritas, los orgullosos, los sabios, los ricos... El señor así juzgará los confines de la tierra.

B) Como juez

1. *Vendrá con su insignia*: la Cruz, estandarte de los buenos, terrible madero para los malos. Bastará verla para recordar aquella negación, aquella injusticia, aquella

omisión, aquel desprecio... El desprecio terrible del amor de Cristo.

2. *Su juicio será implacable.* Pasó el tiempo de la misericordia; hasta ese momento habíamos hablado nosotros; allí la única palabra será la de Cristo.

3. *Juicio universal.* Pues murió por todos los hombres; todos somos responsables de su sangre. No lo dudes, también el incrédulo comparecerá ante el Juez justísimo... aunque se ría o encoja de hombros

4. *No añadirá ni quitará nada.* Unicamente sancionará lo bueno y lo malo. Dará a cada uno exactamente lo que le corresponda, y todos verán que la sentencia recibida es la que se mereció justamente.

III. EL CODIGO DEL JUICIO: LA VIDA Y DOCTRINA DE CRISTO

A) Su vida:

Norma segura para salir bien de la prueba definitiva. Precisamente, vino para darnos ejemplo de vida. Examina la pobreza, la obediencia, el sacrificio, la entrega de Cristo al Padre, a los pobres, a todos los hombres. Maestro de todas las virtudes. El debe ser la luz que guíe...

B) Su muerte santísima:

Para los malos, el gran aguijón, el eterno remodimiento: "pude ser feliz y no quise", "quise ser el más dichoso y no quise"... Para los buenos, eterno agradecimiento, una eternidad dichosa...

C) Su doctrina —verdad y camino—, criterio para juzgar:

Nos dio una ley que, por ser de Dios, nos obliga: ley natural y positiva... Es camino seguro..., una recomendación con eficacia evidente para entrar en el cielo. ¿No es falta de cortesía y de justicia despreciarla?

D) Para los malos:

Presencia terrible, pavorosa, como la casa que se nos viene encima sin poderlo evitar..., más terrible que la muerte... Allí estarán:

a) Los pecadores que se mofaban de todo, avergonzados; Cristo mostrará a todos su desnudez, lo indeseable del pecado...

b) Los cobardes que no se atrevieron a emprender seriamente su vida cristiana por respetos humanos, por posición social, por el qué dirán...

c) Los hipócritas, los fariseos de todos los tiempos. Hipócritas de la religión, que con ella quisieron cubrir su malicia. Hipócritas de la ciencia, burladores de los misterios de Dios; “vosotros habéis querido mostraros como únicos dioses”.

d) Serán acusados de pecado, de justicia y de juicio.

1.º *De pecado*: No tuvieron confianza en la doctrina de Cristo ni supieron agradecer su muerte. No aceptaron las exigencias de su fe, la abandonaron ante las circunstancias y tentaciones... ¿Es que Cristo no merecía crédito, después de sus milagros?... ¿Es que no merecía agradecimiento...?

2.º *De justicia*: “Tuve hambre y no me disteis de comer”. ¿Qué han hecho de los talentos, del dinero, para la eternidad...? “Apartaos de mí”. Dios, justamente airado contra ellos... para siempre apartados del Cordero de paz...

3.º *De juicio*: Cristo venció a sus enemigos, les señaló el camino, les dio las gracias necesarias para vencer la tentación... Pero no hicieron caso..., obraron como locos.

E) Para los buenos:

Será su día de alegría, de justicia, de misericordia, de abrazo definitivo con Dios:

a) Aplauso grandioso del universo a su Rey, al delegado de Dios para gobernar el mundo. Con este triunfo serán glorificadas las cosas que tanto menospreciaron los pecadores en este mundo: la cruz, el dolor, la humillación, las lágrimas y persecuciones...

b) “Venid, benditos”, que me confesasteis, que llevasteis mi cruz.... ¡Qué emoción tan grande! Para siempre, con la Bondad, la Belleza, el Amor y la Luz...

c) ...Y el gran panorama de una eternidad feliz, sin cruces, sin dolor, contemplando, gozando y amando...

CONCLUSION

1. Haz ahora lo que querrás haber hecho el día del juicio. Tienes todos los medios. Coge el Evangelio, mira lo que te dice la Iglesia... Aplícalo a tu vida: Dios justo, un juicio sabio... No seas necio, obra racionalmente...

2. Aún estás a tiempo. Fíjate en las palabras de Cristo: “Bienaventurados...”; cúmplolo, y después podrás exclamar con alegría: “Creo que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos...”

15. Cristo, nuestra cabeza

INTRODUCCION

1. El hombre es un ser pobre:
 - a) Rey de la creación, pero esclavo de sus necesidades.
 - b) Siempre en busca de algo; inquieto hasta que no lo encuentra.

2. Pero el cristiano es miembro de un Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo. Y es rico, con toda la riqueza del Unigénito, del Padre —“lleno de gracia y de verdad”—.

3. Es preciso vivir este misterio de nuestra unidad en Cristo. Solos no somos nada. Con Cristo, todos somos hermanos, llamados a participar de su misma herencia.

I. CRISTO, NUESTRA CABEZA

A) Nociones

1. Cuerpo místico, Cabeza, miembros... es una metáfora para expresar nuestras relaciones con Cristo. Como los miembros del cuerpo... como los sarmientos de la vid...

2. La cabeza es de la misma naturaleza que los miembros.

3. Es superior:

- a) Por su perfección.
- b) Por el influjo interior que ejerce.
- c) Por el gobierno exterior.

B) Jesucristo posee nuestra naturaleza

1. Entre los miembros y Cristo, en cuanto Dios, hay unidad de vida divina. Pero no basta esta unidad para que sea Cabeza, pues El la tiene sustancialmente; nosotros, como un accidente que podemos perder.

2. Cristo, en cuanto hombre, posee una vida sobrenatural específicamente igual a la nuestra; la gracia santificante, participación formal de la divinidad.

3. No por eso deja de ser Dios. “Deus et homo unus est Christus” (Quicumque).

C) Jesucristo es superior a nosotros por su perfección

1. En cuanto Dios, posee la gracia sustancial, que es infinita. Nosotros no tenemos esa gracia. En teología se llama “gracia de unión”.

2. En cuanto hombre, posee la gracia habitual, también en grado infinito o ilimitado. Nuestra gracia es finita pero de la misma especie que la gracia habitual de Cristo.

3. Y la gracia capital es la misma habitual, añadiéndole la relación a los miembros.

D) Influjo interior de Jesucristo en nuestras almas

1. En nosotros (no en los ángeles y en el primer hombre), toda gracia es cristiana. Cristo es la fuente única.

2. Esta gracia es:

a) Redentora: nos libra de todos los pecados y de sus funestas consecuencias.

b) Elevante: nos introduce en el plano de la Divinidad, haciéndonos hijos de Dios.

3. Pero Jesucristo no fue sólo fuente en el Calvario; lo sigue siendo hoy. Los Sacramentos; la Eucaristía, sobre todo; “Qui manducat, me, vivet propter me” (Jn, 6, 58).

4. Llevamos en nosotros una gracia que ha estado en Cristo. Como una preciosa reliquia de su Corazón...

F) Jesucristo nos dirige exteriormente

1. Jesucristo no comunicó a nadie la prerrogativa del influjo interior en el Cuerpo Místico (quizás, en parte, a la Virgen).

2. Pero quiso que su Iglesia —su Cuerpo Místico— fuera visible, y le dio una Cabeza visible: el Papa.

3. Someterse a sus órdenes es someterse a Cristo. El Papa —y bajo él todos los obispos y sacerdotes— son “los dulces Cristos de la tierra” (Santa Catalina).

II. DIFERENTES GRADOS DE PARTICIPACION

A) Jesucristo es cabeza de los bienaventurados, de los que están en el purgatorio y de los justos de este mundo, de un modo perfecto

1. Están unidos a El indisolublemente en el cielo; por las virtudes teologales, en el purgatorio y en la tierra.

2. He ahí nuestra riqueza: todo lo que mereció Cristo, la Virgen, los mártires, los confesores... nos pertenece si estamos en gracia.

3. Nuestro primer deber: procurar no ser arrancados de este Cuerpo como miembros muertos por el pecado.

B) De los pecadores e infieles es cabeza sólo potencialmente

1. Pueden un día llegar a poseer la gracia (la caridad, en los pecadores; la fe y la caridad, en los infieles).

2. Nuestro segundo deber: dar gracias a Dios por habernos llamado al reino de la luz —sin mérito nuestro— y pedir por todos los que todavía no son miembros de Cristo.

C) De los condenados, Jesucristo no es cabeza de ningún modo

1. Están excluidos para siempre de la gracia y de la gloria.

2. He ahí la mayor miseria. Hoy quieren desentenderse de Dios. Entonces verán lo terrible que es prescindir de El: el infierno.

3. Nuestro tercer deber: vivir siempre bajo el influjo de Cristo. Hemos empezado todos un camino: con Cristo o contra Cristo.

D) Nuestra unión a Cristo ha de ser total

1. Con su cuerpo: para que apague nuestras concupiscencias.

2. Con su voluntad: para que afirme la nuestra en el bien.

3. Con su inteligencia: para que nos libre del error, fuente de pecado.

4. Unión de nuestra vida con su vida:

a) *Per ipsum*: Cristo es el camino (Jn. 14, 6). A través de El nuestras acciones llegarán al Padre como un sacrificio agradable. Dios sólo tiene un amor: Cristo; fuera de El, nada puede interesarle.

b) *Cum ipso*: nuestra vida nos viene de El. Podemos hacer todas las cosas incorporados a Cristo. Dios las recibirá como si fueran de su Hijo.

c) *In ipso*: ser como una “humanidad sobreañadida”, donde Cristo realice sus misterios. Hasta poder decir: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en Mí” (Gál. 2, 20).

CONCLUSION

1. Todas nuestras obras repercuten en el Cuerpo Místico. El bien o el mal nuestro es como una onda que se expande por el mundo entero.

2. Nuestras obras valen en tanto estén unidas a Cristo. El es la vid; nosotros, los sarmientos; sin El nada podemos hacer (Jn. 15, 1-5).

3. Cristo se prolonga en cada uno de nosotros. Coope-ramos a su expansión en la tierra:

- a) Creciendo nosotros en gracia.
- b) Llevándole a los demás...

16. Cristo, nuestra vida

INTRODUCCION.

1. “Yo he venido para que tengan vida (los hombres) y la tengan abundante” (Jn. 10, 10).

2. ¿Qué vida es ésta? Cristo Dios-Hombre es fuente:

a) Del reino maravilloso de la gracia, que está dentro del cristiano.

b) De la vida eterna, que Cristo conquistó para todos los hombres.

3. Toda la gracia sobrenatural que recibe el hombre después del pecado de Adán hasta la consumación de los siglos, es gracia de Dios *crisificada*.

I. CRISTO, VIDA DEL ALMA

A) Para quienes convivieron con Cristo, por su contacto y presencia

1. *Su Humanidad era fuente de salud corporal*: “Salía de El una virtud que sanaba a todos” (Lc. 6, 19).

a) Elocuentemente nos hablan: El leproso (Mt. 8, 1-3), el ciego de Jericó (Lc. 18, 35-43), la hemorroísa (Lc. 8, 43-48).

b) El número de casos se multiplicaba de tal manera que “la muchedumbre se maravillaba viendo que hablaban los mudos, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y veían los ciegos” (Mt. 15, 31).

2. *De vida corporal*: la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lc. 7, 14-15), la de la hija de Jairo (Mc. 5, 41), la de su amigo Lázaro (Jn. 11, 41).

3. *Pero, ante todo, de vida sobrenatural:*

a) Ante el escándalo de los judíos, Cristo perdona los pecados al paralítico (Mt. 9, 1-8)

b) A la mujer pecadora le dice: “tus pecados te son perdonados...” (Lc. 7, 48).

c) Con una sola mirada hace a Pedro llorar su infidelidad (Lc. 22, 54-62).

d) Al buen ladrón le promete la vida eterna (Lc. 23, 40, 43).

B) Para nosotros, por la fe vivificada por la caridad

1. *Ese poder no acabó el día de su ascensión.*

a) Es más, desde entonces dio comienzo una nueva etapa de vivificación.

b) Esta nueva etapa, la nuestra, es de fe y de caridad en Cristo.

c) No tenemos por qué envidiar a los que convivieron con El: “Dichosos los que sin ver, creyeron” (Jn. 20, 29).

d) Es una auténtica realidad que “por la fe toca a Cristo quien cree en El” (San Agustín).

2. *También hoy día la Humanidad de Cristo es fuente:*

a) De salud, y de vida corporal.

1.º Lourdes, Fátima... son testigos de ello, al paso del Santísimo.

2.º La infinitud de milagros hechos por los Santos en nombre de Cristo.

b) Y, sobre todo, de vida sobrenatural.

1.º Por la fe y la caridad no sólo nos acercamos a Cristo y sana nuestra alma, sino que El mismo habita en nosotros (Ef. 3, 17).

2.º En nosotros está la misma virtud de Cristo, con todo su poder.

3.º Por eso el cristiano puede decir con San Pablo: “No vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál, 2, 20).

4. ¡Qué bien comprendieron esto los Santos...!

5. El alma que quiera santificarse ha de intensificar este contacto con Cristo, altamente santificador.

C) ¿Cómo ejerce la Humanidad de Cristo esta vivificación?

1. *Como instrumento de Dios.*

a) Nuestros padres, instrumentos de Dios para darnos la vida natural...

b) Cristo, instrumento de Dios para comunicarnos la vida sobrenatural.

2. *Unido sustancialmente al Verbo.*

a) “Propter nos homines et propter nostram salutem...”

b) Para morir, expiar y redimir a todos, volviéndonos a una nueva vida.

c) Para orar por nosotros: Padre, que a “todos los que tú les diste les dé El la vida eterna” (Jn. 17, 2).

d) Su oración y sacrificio fueron escuchados por el Padre, y el día de su ascensión “Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre” (Fil. 2, 9).

II. LOS SACRAMENTOS, FUENTES DE VIDA ETERNA

Aunque el contacto por la fe con la Humanidad de Cristo es eminentemente vivificador, no obstante es más importante la vivificación que ejerce Cristo mediante los Sacramentos.

A) Cristo instituyó los Sacramentos

1. Como la Humanidad de Cristo es instrumento unido sustancialmente al Verbo en la producción de la gracia, los

Sacramentos son instrumentos separados de la Humanidad de Cristo.

2. Por los Sacramentos Cristo nos comunica su propia vida.

3. Por eso “cuando bautiza Pedro, Juan o Judas, es Cristo quien bautiza” (San Agustín).

4. La indignidad del ministro no impide la recepción de la gracia. Confianza...

B) Signos sensibles que producen la gracia

1. *Signos sensibles:*

a) Somos compuestos de materia y espíritu. Cristo se adaptó...

b) El agua del bautismo, limpieza interior, la Eucaristía, alimento...

2. *Que producen la gracia...*

a) Cristo así lo quiso, como dueño que es de sus donos.

b) Por parte del fiel que los recibe, sólo se requiere:

1.º Para su validez: que no ponga un dique al torrente de la gracia.

2.º Para recibir más o menos gracia: preparación, calentar el alma.

3.º Abramos a la gracia las avenidas de nuestra alma...

C) Abarcan todas las manifestaciones de nuestra vida

1. *Analogía entre la vida corporal y la sobrenatural.*

a) Nacemos a la vida sobrenatural por el bautismo.

b) Se robustece por la confirmación.

c) Se aumenta por la Eucaristía.

d) Se reparan los daños por la penitencia.

e) En la hora de la muerte, la extremaunción...

- f) El hombre es además, un ser social y necesita:
 - 1.º Propagarse: el matrimonio que santifica el hogar.
 - 2.º Ofrecer culto a Dios: el sacerdocio, continuación del de Cristo.

2. *De donde se deduce:*

a) Que la ascética tanto vale cuanto nos estimula a usar de los Sacramentos.

b) No apreciar el valor primario de los Sacramentos sería injuriar a Cristo, pues atesoró en ellos todos sus méritos.

c) No nos engañemos pensando que las prácticas particulares y extraordinarias de devoción son más eficaces...

III. COMO VIVIR EL MISTERIO DE CRISTO

1. *Per ipsum.*

a) Ofreciendo nuestras obras al Padre por Cristo y a través de Cristo.

b) Esto agradará al Padre, pues su eterna ilusión es su Hijo.

c) La Iglesia nos lo enseña al dirigirse al Padre “per Dominum nostrum...”

2. *Cum ipso.*

a) Todas las obras del cristiano en gracia son meritorias al hacerlas con Cristo.

b) Orar, trabajar, recrearse, comer, descansar... todo junto a Cristo.

3. *Et in ipso.*

a) Es sublime obrar *con* y *por* Cristo. Pero el ideal de la cristificación está en obrar *en* Cristo, pensando y obrando como dentro de El mismo.

b) El cristiano ha de obrar de tal manera en Cristo que el Padre vea en él a otro Cristo. El cristiano ha de ser como si fuera el mismo Cristo.

c) Hasta llegar a decir con San Pablo: "Para mí la vida es Cristo" (Fil. 1, 21).

CONCLUSION

1. Nuestra vida cristiana será tanto más fecunda cuanto más nos insertemos en Cristo. La esencia del cristianismo es Cristo.

2. Esta inserción no se ha de reducir a un mero parecido. Cristo no sólo es nuestro modelo, es nuestra cabeza. No existe perfecta alteridad: "Christus facti sumus", nos dice San Agustín.

3. La santificación, fin próximo de nuestra existencia, es sinónimo de cristificación. Todo cristiano debería llegar al "mihi vivere Christus est" del Apóstol.

17. Cristo, nuestro modelo

(CAUSA EJEMPLAR)

INTRODUCCION

1. ¿Qué quiere decir cristiano? “Hombre de Cristo” (Catecismo).

a) Por eso nuestra vida tiene que ser “cristocéntrica”.

b) Era la obsesión de San Pablo:

1.º Para él, Cristo es la vida (Fil. 1, 21).

2.º Su único lema: “extender el conocimiento de Cristo entre los gentiles...”, “engendrar a Cristo en las almas” (Gál. 4, 19).

3.º No se precia de saber otra cosa que a Cristo y éste crucificado (I Cor. 2, 2).

2. Para ser “hombre de Cristo” es necesario conocer nuestro modelo.

I. PARA IMITAR HAY QUE CONOCER EL MODELO

A) Dios, fuente de toda santidad

1. La perfección es una participación de la santidad divina: “Sed santos, porque santo soy yo, Yahvé, vuestro Dios” (Lev. 19, 37).

2. La raíz de la vida espiritual está en conocer y amar a Dios...

3. Las perfecciones de Dios son incomprensibles, pero podemos conocer su amor, misericordia... porque Cristo las encarnó en Sí mismo (2 Cor. 4, 6).

B) “Dios se ha revelado a nosotros por su Hijo”

1. “Quien me ve a mí, ve a mi Padre” (Jn. 16, 8):

a) En sus obras manifestó la santidad divina...

b) Por Cristo el Padre nos hace posible la imitación de las perfecciones divinas”, “Sed perfectos como vuestro Padre...” (Mt. 5, 48).

2. “Hic est Filius meus... ipsum audite” (Mt. 17, 5).

Claramente nos lo propone el Padre como modelo: Oídle:

3. “Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie viene al Padre sino por mí” (Jn. 14, 6). El mismo Cristo se proclama como tal: “Aprended de Mí...” (Mt. 11, 29).

II. CRISTO, MODELO PERFECTO

A) En cuanto Hijo de Dios:

1. Su filiación divina es tipo de la nuestra: Cristo, Hijo por naturaleza; nosotros, por adopción. Ser por gracia lo que Cristo es por naturaleza: ahí está todo el cristiano.

2. Cristo posee en su plenitud la gracia santificante: a nosotros nos fluye de esta plenitud (Santo Tomás, III, 8, 1).

B) Cristo, abismo de todas las virtudes:

1. *No tuvo fe ni esperanza*, por ser incompatibles con la visión beatífica de que gozaba su alma aun en este mundo. Sin embargo:

a) Poseyó todo lo que hay de perfección y de virtud en la fe y esperanza (III, 7, 9 ad 1).

b) Tuvo todo el mérito de la fe, porque la fe consiste en el asentimiento... y Cristo practicó la obediencia al Padre plenísimamente (III, 7, 3 ad 2).

2. *Pero es modelo de caridad:*

a) HACIA SU PADRE, VERDADERA PASION: “Conviene que el mundo conozca que Yo amo al Padre” (Jn. 14, 31). “... Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió” (Jn. 4, 34); “... Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn. 8, 29).

b) HACIA NOSOTROS:

1.º Murió voluntariamente en una cruz por la salvación de todos...

2.º “Ruego por ellos porque son tuyos” (Jn. 17, 9).

3.º Nos amó y se entregó por nosotros (Gál. 2, 20).

4.º Se dio en alimento espiritual y corporal... y quiso quedarse con nosotros hasta el fin de los siglos.

3. *Dulzura y humildad:* “Aprended de Mí...” Pasó por el “hijo del carpintero”. “Dejad que los niños se acerquen a Mí”.

4. *Obediencia:* a su Padre; “non mea voluntas...”; a María y a José: “et erat subditus illis”, “Christus obediens usque ad mortem...”

5. *Celo por la gloria de su Padre:* “¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” (Lc. 2, 49).

6. *Misericordia:* El Buen Pastor, el samaritano, Magdalena...

7. *Paciencia:* con los Apóstoles, con las turbas. En la Pasión: los mayores tormentos físicos y morales, ingratitud de los hombres, de los amigos: Judas, Pedro...

8. *Pobreza:* Belén, Nazareth, vida pública, el Calvario...

9. *Oración:* “Et erat pernoctans in oratione Dei...”

10. *Santificó todo:* las lágrimas, el sudor, el hambre, la fatiga, el sueño, la sed...

III. COMO DEBEMOS IMITARLE

A) Cristo, modelo imitable:

Por todas las razas y condiciones de hombres.

1. *Se hizo carne como nosotros.*

a) Fue hombre perfecto.

b) Su nacimiento y vida, como los nuestros.

c) Se desposó con nuestras miserias y flaquezas, excepto el pecado.

d) Tuvo pasiones en buen sentido. En El:

1.º “Non feruntur ad illicita”, como las nuestras...

2.º Los movimientos del apetito sensitivo estaban sometidos a la razón (III, 15, 4).

2. *Dios no nos exige cosas imposibles:* “Hic est Filius... ipsum audite...”. “Aprended de Mí...”. “Cristo, camino, verdad y vida...”

B) Podemos y debemos imitarle:

1. *Por la gracia somos elevados al orden sobrenatural:* y como divinizados...

a) “Todo lo puedo en Aquel que me conforta...” (Fil. 4, 13).

b) “Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?” (Rom. 8, 31).

2. *Apartando los obstáculos:* el pecado y las imperfecciones: el orgullo, la propia voluntad, el egoísmo (causa de todos los pecados).

3. *Uniéndonos íntimamente a la Persona del Salvador:*

a) Así nuestras obras son meritorias: van vinculadas a Cristo.

b) Las obras de Cristo nos han merecido el poder hacer otras semejantes...

4. *Obsesión única del cristiano:*

- a) Per ipsum: Todo por El: camino único para llegar a Dios...
- b) Cum ipso: Acompañados por El... unidos a El como el sarmiento a la vid (Jn. 15, 1-8).
- c) In ipso: En El dentro de El: "Mihi vivere Christus est..." "Iam non ego..." Cristificación... transformación total en El.

CONCLUSION

- 1. Debemos agradecer a Dios el modelo que nos ha dado: Cristo.
- 2. Pidamos a la Santísima Virgen que nos haga conocer y amar al que es camino, verdad y vida.
- 3. Llevemos dignamente el nombre de *cristianos* y hagamos que nuestra vida sea cristocéntrica.
- 4. Al igual que en la Liturgia, que todo termine en Cristo: "Per Dominum nostrum Iesum Christum..."
- 5. A pesar de los obstáculos, seguir a Cristo; ante las tentaciones y el pecado, mirar a Cristo; ante las cruces y contrariedades, abrazarnos a Cristo... ¡Siempre Cristo...! Porque el cristiano es "alter Christus..."

18. Cristo, nuestro redentor

*A quien no conoció el pecado,
le hizo pecado por nosotros
para que en El fuéramos justicia de Dios
(2 Cor. 5, 21)*

INTRODUCCION.

La Redención es una historia; la más bella y sublime historia que se haya podido concebir; con amores y decepciones, con promesas y prevaricaciones. La historia de un Dios hecho carne; de un *Príncipe* que se alejó de su Padre para ir a salvar a unos pobres hombres, lejos, muy lejos... Somos protagonistas Dios y nosotros.

I. ESTABAMOS DESTERRADOS DE DIOS

A) ¡Qué triste la Historia de la Humanidad antes de Jesucristo!

1. *En el orden religioso:*

a) Baal, Moloc, Apis, Júpiter, Venus, Mercurio, eran los dioses de entonces.

b) Muchos de ellos tenían perfecta aceptación. La moral que enseñaban era un terrible inmundicia. Se mataba para robar, para vengarse, para fornicar...

c) A pesar de todo y por encima de todo, subsistía en cada hombre y en cada generación una nostalgia infinita de Dios, de cielo, de paz...

1.º Por esa nostalgia veían dioses en todos los lugares y en todos los objetos: los montes, los valles, los árboles, los animales...

2.º Por ella inventaron el arte, el teatro, la medicina... Pero el alma seguía insaciada...

2. *En el orden social:*

a) Existían potentados, pero junto a ellos una gran masa de gente pobre: la “clase oprimida” de entonces...

b) Existía la esclavitud. Distinción entre hombre-libre y hombre-cosa. A éste se le podía asesinar impunemente.

3. *En el orden moral:*

a) El lujo había tomado grandes proporciones y se manifestaba en la molicie de los baños, termas, banquetes...

b) Las diversiones (que para algunos historiadores son la sombra más negra de la Roma imperial). Magníficos estadios, anfiteatros y circos.

B) ¿Cuándo y cómo terminarían esos vicios refinados?

¿Cómo salir de esas idolatrías y de esos crímenes? ¿Cómo saciar esa nostalgia y hallar remedio a tantos defectos de la vida?

II. JESUCRISTO NOS DEVOLVIO A DIOS

A) Hijos de ira

1. Adán pecó y en su pecado arrastró a toda la Humanidad. Ahí tenéis la explicación de aquellos crímenes.

2. De criaturas predilectas de Dios, nos convertimos en enemigos, con un saldo infinito, incapaces de pagarlo.

3. ¿No habrá entre los hijos de Adán alguien que pueda rescatar a sus hermanos y levantar su maldición?... ¡Nadie!

4. ¡Nadie! ¿Por qué? Porque fue una injuria hecha a Dios infinito, que reclama una satisfacción infinita. Y la criatura... ¡un ser tan finito...!

5. ¿Qué solución a tan difícil problema? Solamente se le ocurrió una a la Sabiduría divina: el *Amor*.

6. “Pero Dios, que es rico, es misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo” (Ef. 2, 4-5).

B) Cómo nos mereció Cristo el perdón

1. El sacrificio es la expresión mayor del culto a Dios. Israel lo practicaba a través de todo el Antiguo Testamento.

2. Los sacrificios de animales no satisfacen a Dios: “No deseas tú el sacrificio y la ofrenda... no buscas el holocausto y el sacrificio expiatorio” (Sal. 39, 7).

3. Sólo la inmolación en el árbol de la Cruz fue propiciatoria. En ella Cristo se entregó a Sí mismo, por amor y para santificar su Iglesia.

a) *Se entrega a Sí mismo:*

1.º De hecho decretó Dios la Encarnación en razón de la Cruz.

2.º “Dios puso sobre sus hombros la iniquidad de todos nosotros” (Is. 53, 6). Se hizo pecado para lavar el pecado... Cruz igual a pecado universal.

3.º Se entregó enteramente: su cuerpo (“No tenía figura ni belleza; le vimos y no se podía mirar... le reputamos por un leproso”) y su alma (“Dios mío, Dios mío, por qué...”), son lacerados con crueles tormentos.

4.º ¡Jesús muerto: muerta la vida, muerta la santidad, muerta la hermosura, muerto el inmortal!

b) *Por amor:*

1.º El sacrificio de Cristo es el signo y homenaje supremo de amor: al Padre: “Para que el mundo vea que amo a mi Padre” (Jn. 14, 31); a nosotros: “habiendo amado a los suyos, al fin extremadamente los amó” (Jn. 13, 1).

2.º Ved: Jesús en la cruz moría por aquellos mismos que le crucificaban.

3.º El gran tesoro que Cristo legó a su Iglesia fueron las riquezas inconmensurables de su sangre y de su vida.

C) **Cómo satisfizo Cristo por nosotros**

1. *Qué consuelo la llegada del Libertador del mundo:* Hemos sido reconciliados; Dios nos ama, y si no abandonamos a Cristo:

a) Encontraremos al verdadero Dios.

b) No mataremos a los hombres, por ser nuestros hermanos.

c) Nuestra nostalgia de Dios será saciada *plenamente*.

2. *¿Cabe mayor gozo?* Os digo que sí, porque Cristo no sólo nos redimió, reconciliándonos con Dios, sino que además, pagó todas nuestras deudas. ¡Qué consuelo pensar que desde que vino Jesucristo a la tierra, Dios no sólo no nos desconoce, sino que nos ama: no sólo nos ama, sino que ha olvidado nuestras culpas!

3. *Tal ha sido la labor de Cristo:* aplicarnos amorosamente sus méritos.

a) Para satisfacer alguna ofensa es necesario dar al ofendido aquello que ama en igual o mayor cantidad de lo que le quitó la ofensa.

b) Jesucristo, padeciendo por caridad y obediencia, devolvió a Dios mucho más de lo que exigía a todo el género humano en compensación de su desobediencia:

1.º Por la grandísima caridad que le movió a entregarse a la pasión y muerte de Cruz por nosotros.

2.º Porque estos padecimientos eran de un Dios y, por lo mismo, de valor infinito.

3.º Porque los padecimientos fueron dolorosísimos y universales, y quiso que así como sufrieron todos los miembros de su cuerpo físico, participasen también del fruto todos los miembros del Cuerpo Místico (III, 48, 2).

CONCLUSION

1. A nadie, pues, le es lícito el desaliento ante la consideración de sus miserias e indigencias. La inagotable riqueza de los méritos de Jesucristo está a nuestra disposición.

2. Estamos ya redimidos y, sin embargo, muchos hombres —millones— siguen irredentos, alejados de Dios, gimiendo bajo la carga aplastante del pecado. Nosotros mismos... ¿No necesitamos ser redimidos de muchos lazos que nos atan a las cosas de la tierra? Como miembros de Cristo estamos obligados a suplir en nosotros y en los demás “lo que falta a la Pasión de Cristo” (Col. 1, 24).

3. Pensad que la voluntad de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo y que para ello nos ha proporcionado los medios necesarios con sobreabundante largueza.

19. Cristo, nuestro maestro

INTRODUCCION

1. Todo hombre nace ignorante, pero con capacidad y necesidad de ser instruido en lo necesario para alcanzar su perfección humana y divina.

2. Muchos son los que se proclaman maestros del hombre.

3. Cristo es el Maestro que el Padre nos ofrece, y a quien debemos escuchar: “Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle”. (Mt. 17, 5).

I. CRISTO, NUESTRO UNICO MAESTRO

A) Es Maestro

1. Tiene una doctrina.
2. Una pedagogía, o método de enseñanza.
3. Unos discípulos (todos los hombres).

B) Es nuestro único Maestro

1. Los demás maestros enseñan doctrinas dudosas, cuando no erróneas.

2. Jesús es el único Maestro enviado por el Padre, y con un mensaje único.

3. Jesús mismo afirma que El es el único Maestro: “Pero vosotros no os hagáis llamar *rabí* porque uno solo es vuestro Maestro... Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, Cristo...” (Mt. 23, 8 y 10).

C) Su magisterio es universalmente conocido

1. *Los profetas veían en el Mesías que había de venir, al doctor de la humanidad: Isaías (11), Miqueas (4, 17)...*

2. *Venido el Cristo, todas las gentes le aclaman como Maestro:*

a) Ante el peligro del naufragio, los discípulos de Jesús “le despertaron y dijeron: Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?” (Mc. 4, 38).

b) Nicodemus le dice: “Rabí, sabemos que has venido como Maestro de parte de Dios” (Jn, 3, 2).

c) Los fariseos “enviáronle discípulos suyos con herodianos para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero...” (Mt. 22, 16).

d) Otro fariseo: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande de la Ley?” (Mt. 22, 36).

e) Un joven: “Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?” (Mt. 19, 16).

f) Unos leprosos: “Y, levantando la voz decían: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros” (Lc. 17, 13).

g) Marta dice a María: “El Maestro está ahí y te llama” (Jn. 11, 28).

h) Y María Magdalena, ante el gozo de la aparición de Cristo resucitado, sólo tiene una palabra: “¡Maestro!” (Jn. 20, 16).

3. *El mismo Jesús tiene conciencia clara de su Magisterio: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy” (Jn. 13, 13).*

4. *El consentimiento universal: Toda la humanidad aclamó a Jesús como el verdadero Maestro.*

II. LA DOCTRINA DE JESUS

A) Es una doctrina religiosa

1. Cristo no vino a hacer matemáticos, sino cristianos (San Agustín).

2. La doctrina de Jesús forma un cuerpo dogmático-moral organizado, cuyo centro está formado por las ideas de la Santísima Trinidad (Dios en sí mismo); Paternidad divina, misericordiosa Providencia, Dios perdonador (Dios, mirando al hombre); filiación divina del hombre, al mismo tiempo que heredero del cielo eterno.

3. De nuestro conocimiento de Dios y de la aceptación de esa unión entre Dios y el hombre nace el Reino de Dios, cuya instauración fue misión primaria del Magisterio de Cristo.

B) Es una doctrina universal

1. *Para todos los hombres.* Cristo predicaba para los pecadores, pobres y humildes, de lo que todos tenemos mucho. Doctrina de vida para:

a) Cada hombre particular.

b) La sociedad de los hombres. Mucho se puede decir de lo que Cristo enseñó a la sociedad. El nos enseñó que la autoridad procede del mismo cielo; El predicó la dignidad del hombre; El esforzó la unión y la paz social al enseñar la caridad y demás virtudes y al hacernos a todos hijos de un mismo Padre; El señaló la misión de la sociedad: ayudar al hombre a conseguir su fin eterno.

2. *Para todas las naciones y razas* (en contra de la creencia judía).

3. *Para todos los tiempos.* El Evangelio de Cristo es doctrina siempre viva. Trasciende toda la doctrina contingente humana.

C) Es una doctrina divina

Porque el mismo Jesús lo dice: “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado”. (Jn. 7, 16). Y... “el que me ha enviado es veraz y yo hablo lo que le oigo a El” (Jn. 8, 26).

D) En resumen:

Cristo nos enseñó el camino hacia la dicha dándonos a conocer el fin (Dios) y los medios (su moral). Su misión fue unir lo divino y lo humano.

III. LA PEDAGOGIA DE JESUS

Cristo no sólo enseñó. Su magisterio está adornado, sobre todo, de unas cualidades, de un método, que caracterizan su sublimidad única.

A) Cristo predica con autoridad

1. Su doctrina no es síntesis de ninguna otra anterior.
2. Ya desde niño su doctrina admiraba a las gentes: “Cuanto le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Lc. 2, 47). “Cuando acabó estos discursos se maravillaban las muchedumbres de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene poder y no como sus doctores” (Mt. 7, 28-29). “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24, 35).

B) Cristo predica con claridad

1. Las enseñanzas de Jesús encierran en sí la más sublime revelación, al tiempo que son expresadas con encantadora sencillez.

2. Cristo predica para el pueblo y a él se acomoda, mediante parábolas y ejemplos tomados de la vida ordinaria.

3. Cristo usa, ante todo, el método intuitivo, como jamás nadie le podrá igualar.

C) Cristo predica con entusiasmo

1. Si alguno estaba convencido de su doctrina, éste era El mismo. Predicaba lo que vivía.

2. Llegó a dar su vida en confirmación de su doctrina.

3. Por eso, cuantos le oían no podían resistir a su persuasión: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?” (Lc. 24, 32).

CONCLUSION

1. Toda la labor de Cristo fue, y es, enseñar a los hombres: “Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt. 9, 35).

2. Además de escuchar a Jesús, el hombre debe poner en práctica sus enseñanzas: “Aquél, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente que edifica su casa sobre roca” (Mt. 7, 24).

3. “Pero El dijo: más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lc. 11, 28).

20. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos

INTRODUCCION

1. No han faltado a través de los siglos hombres que se han propuesto reducir a Cristo a un simple personaje histórico: nació, vivió y murió hace veinte siglos. Hoy sólo nos queda un recuerdo tal vez maleado sectariamente.

2. Nos complacemos en disentir de estos herejes. Es la misma historia la que nos apoya y la fe lo corrobora: anunciado y esperado durante varios siglos por el pueblo escogido, se presentó en este mundo con una misión específica y divina en un momento crucial.

3. Nos transmite su mensaje, que avala con sus portentosos milagros, y asegura que sus palabras son más estables que el cielo y la tierra. Su último testimonio, recogido por San Mateo es que “Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos” (Mt. 28, 20).

I. CRISTO, CENTRO DE LOS SIGLOS

A) Antes de su venida, todo apuntaba a El

1. Prometido a nuestros primeros padres.
2. Anunciado por los profetas.
3. Prefigurado en el sacerdocio, el pueblo y los sacrificios de Israel.

B) Después de su venida, todo se define por El

1. “El que no está conmigo está contra mí” (Mt. 12, 30).

2. “Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos” (Act. 4, 12).

3. “Me ha sido dato todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt. 28, 18).

C) Actualidad del mensaje de Cristo

1. Para el hombre materialista, con la muerte se cierra el horizonte de la existencia. Su lema es “¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!”.

2. Cristo pregunta: “¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mt. 16, 26).

3. El programa de Cristo fija al creyente una patria futura y eterna. Por eso dice el Apóstol: “No tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la futura” (Heb. 23, 14).

II. PERMANENCIA DE CRISTO: LO ENSEÑA LA FE

A) En sí mismo

1. *Como Dios*: es inmutable. “Tú permaneces el mismo y tus años no se acabarán” (Heb. 1, 12).

2. *Como hombre*:

a) “Jesús, instituido para siempre Pontífice, según el orden de Melquisedec” (Heb. 6, 20).

b) “Está sentado a la diestra de Dios” (Mc. 16, 19).

c) “Su reino no tendrá fin” (Lc. 1, 33).

B) En su cuerpo místico

1. *En toda la Iglesia*:

a) “Que es su cuerpo” (Ef. 1, 23) y carne de su carne y hueso de sus huesos.

- b) De la que es “cabeza” y vida verdadera (Col. 1, 17).
- 2. *Y en cada uno de sus miembros:*
 - a) Cada fiel es “alter Christus”.
 - b) Jesús se identifica con cada perseguido (“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”) o menesteroso (“En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de esos hermanos menores, a Mí me lo hicisteis” (Mt. 25, 40).
- 3. *Y sobre todo en la Jerarquía:*
 - a) “Son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios” (1 Cor. 4, 1).
 - b) A ellos dio la triple potestad de magisterio, orden y jurisdicción para instruir y gobernar a la Iglesia en su nombre.
 - c) Para ello les prometió su asistencia constante e impeccedera: “Yo estaré con vosotros siempre, hasta la consumación de los siglos” (Mt. 28, 20).

C) En su obra

- 1. *La cristianización de mundo.*
 - a) El está con los misioneros: “El que os recibe a vosotros, a mí me recibe” (Mt. 10, 40).
 - b) Aún más: es El mismo misionero: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre” (Mt. 13, 27).
- 2. *La santificación de la Iglesia:*
 - a) Por los Sacramentos, instrumentos de su sagrada Humanidad.
 - b) Y principalmente por su presencia y acción eucarística. “Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre” (Jn. 6, 51).
 - c) Por la efusión de su gracia y virtudes: “El que cree en Mí, ríos de agua viva correrán de su seno” (Jn. 7, 38).

D) En su doctrina

a) “Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6, 63).

b) Por eso “cielos y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24, 35).

c) Porque “para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn. 18, 37).

III. PERMANENCIA DE CRISTO: LA HISTORIA LO COMPRUEBA

A) Veinte siglos de Cristianismo

1. *Superando los enemigos exteriores:*

a) Imperios contrarios (Roma y sus persecuciones).

b) Las filosofías y creencias adversas.

2. *Los enemigos interiores:*

a) El cisma.

b) La herejía.

c) Los pecados de todos los cristianos débiles o traidores a su fe.

B) Su memoria por todas partes proclama su reinado eterno

1. *Millones de cruces recuerdan la muerte redentora de Cristo y su reinado:*

a) En los muros de las Iglesias, escuelas y hogares.

b) En las cimas de los campanarios y en los calvarios de los montes.

c) En las ermitas de los caminos.

d) Sobre las tumbas.

2. *Cristo está presente en la vida del cristiano:*

- a) Apenas nacido, se le acerca por el bautismo.
- b) Asiste por el Sacramento del matrimonio a la fundación de la familia.
- c) Acompaña como viático al moribundo hacia la Vida verdadera.

3. *El nombre de Cristo Rey, imborrable:*

a) Rasgad los cuadros de los altares; destruid los crucifijos, las Iglesias, incendiad sus obras, perseguid a sus discípulos.

b) No importa: Su nombre y su vida seguirán inspirando a los artistas, encontrándose sus palabras en todos los libros e historias. Hasta las blasfemias serán un involuntario reconocimiento de su reinado.

CONCLUSION

1. Cristo sigue vivo y militante en cada uno de nosotros y en toda la Iglesia, y seguirá hasta el fin de los siglos.

2. Nuestro tiempo no es peor que otros: exige sin duda más lucha interior; pero la Iglesia está también ahora más unida que nunca en torno a su Pastor supremo, el Vicario de Cristo.

3. Esperemos con fe viva en nuestro Rey y no desfallezcamos ante el peligro, porque "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (Heb. 13, 8).